D O S S I E R

aproximación a los pilares que sostendrían la intervención en psicomotricidad

la intervención en psicomotricidad: una forma de entender y afrontar la vida

ANA VALLS

Psicóloga, psicomotricista y psicoanalista. Vicepresidenta de la APP.

Me proponía al escribir este artículo realizar una aproximación e intentar rescatar qué es lo que yo considero fundamental en mi trabajo como psicomotricista. Para mí este primer artículo es un esbozo de un proyecto mucho más amplio, en el que busco también integrar y explicar con palabras sencillas aquello que he ido tomando de los buenos maestros que he tenido.

Sobre todo quiero plasmar hacia dónde seguro que voy, teniendo muy en cuenta que ello está en relación a los cambios actuales. ¿Qué necesitan los niños de hoy día que la psicomotricidad les aporte? Y de aquello que requieren ¿qué es lo que la psicomotricidad les puede ofrecer?

Estoy disfrutando de unos días de descanso y me proponía jugar un poco con el paisaje a modo de metáfora y poner en orden algunas ideas. Por tanto, intento incorporar aquel elemento tan fundamental de nuestro trabajo: la creatividad.

Dividiré este proyecto en dos partes: una primera que es como un pequeño relato bastante fresco, pero con contenido en donde realizo una aproximación a las bases del trabajo psicomotor, acompañándolo de imágenes a modo de metáfora, y una segunda parte, para un futuro próximo, en donde centraré el cómo desde la escuela ordinaria a través de unas estrategias y unas actitudes ligadas a la función del psicomotricista, intentamos su consecución.

El establecimiento de un vínculo

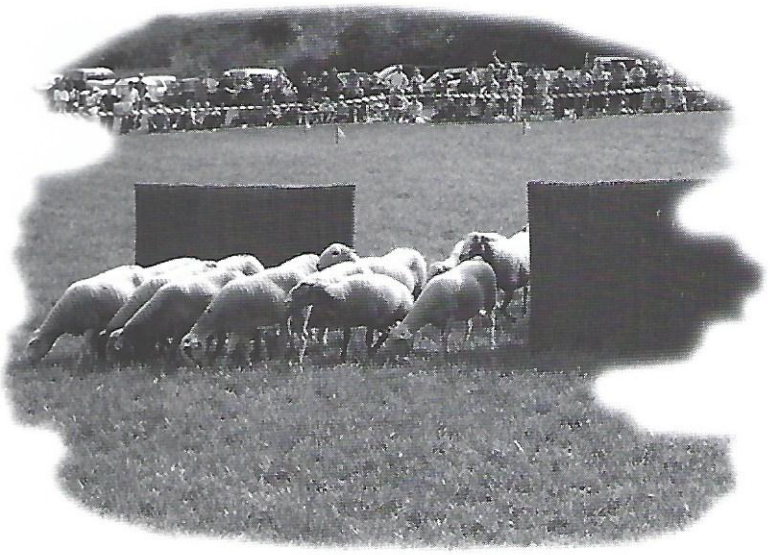
El psicomotricista invita al niño si así lo desea a pasar por una puerta y manifestarse. Ello será posible a través del establecimiento de una relación de confianza, un vínculo de respeto y escucha a sus necesidades.

Inicialmente hay una puerta de acceso, de posible comunicación. Vamos a ir conociendo el resto, las paredes, el interior, el tejado, con el paso del tiempo y ajustaremos la intervención a fin de que cada vez sea más consistente.

¿El psicomotricista invita a abrir una puerta?

¿Y cómo se manifiestan los niños?

A través del juego, fundamentalmente, y del movimiento orientado hacia la relación.



¿De qué se aleja entonces el psicomotricista?

Nosotros únicamente hacemos una llamada a su singularidad, en este dar espacio para que el niño viva su experiencia, buscando aquel equilibrio tan difícil entre el respeto a su espontaneidad y fijar unas balizas que le posibiliten sentirse seguro, organizarse y orientarse (aún cuando todo esté muy oscuro), en una dirección de trabajo.

El respeto a la singularidad

El psicomotricista no pretenderá que todos pasen por la misma puerta en el mismo momento. Eso no forma parte de su oficio.

D O S S I E R

Seguir una orientación

Marca un camino que seguir, cuya meta fundamental es que el niño se construya con solidez, enraizado a la tierra, con unas buenas paredes que le posibiliten contener sus emociones, una buena chimenea que le permita sacar los negros humos para no quemarse cuando está muy enfadado. Pero también con puertas y ventanas de acceso al exterior para que pueda elegir cuándo estar dentro para integrar lo vivido y cuándo salir a conocer y experimentar.

El espacio y el tiempo como organizadores de la acción

Sitúa al niño en un espacio y un tiempo. Con unos límites claros que contienen su actuación y le ofrecen la garantía de que la persona que conduce la sesión tiene, al menos, algunas cosas claras, como por ejemplo, cómo ejercer su función.

¿Función del espacio y del tiempo?

A la par somos conscientes de que le hemos de marcar la pulsación. Y ayudarle a darse cuenta de que existe y es necesaria. El niño funciona con un tiempo dilatado, se entretiene en el mismo sin noción clara de cuándo empiezan y acaban las situaciones.

Es importante que aprenda a autogestionarlo para organizarse; que incorpore la capacidad de anticipar, disfrutar del momento y desprenderse de aquello que le tiene cautivo.

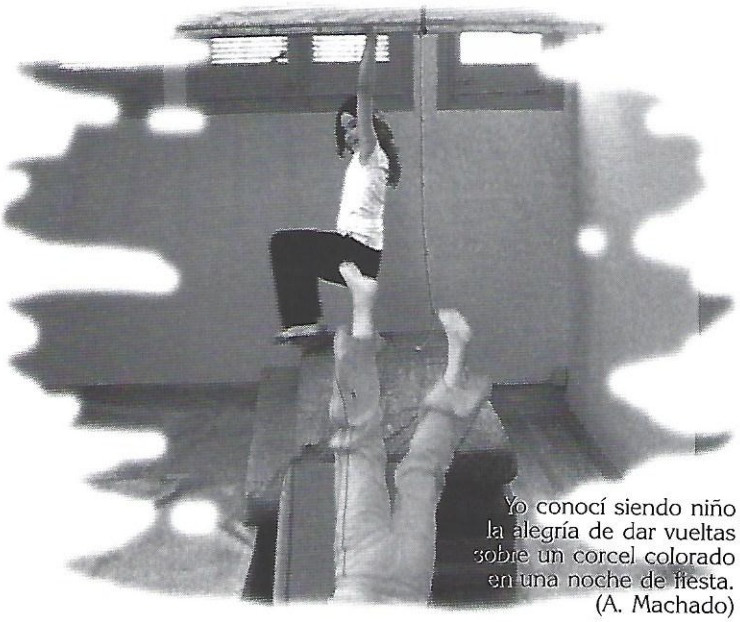
D O S S I E R

Atención consciente y no directividad

• Invita al niño a jugar, a moverse libremente por el espacio con iniciativa, experimentando sus posibilidades de coordinación, equilibrio, etc., a conocerse, a sentir la vitalidad, a dominar su propio cuerpo, a tomar las riendas del mismo. A poner a prueba sus competencias y limitaciones presentes, pero movibles con el tiempo y el trabajo.

• Le posibilita que muestre un carácter en construcción (que tiene la función de mantener estable el nivel de angustia).

El encuentro con la vitalidad



Yo conocí siendo niño
la alegría de dar vueltas
sobre un corcel colorado
en una noche de fiesta.
(A. Machado)

• Y se sirve de aquello que se le presenta: la acción, que actúa como si fuera un despertador para la conciencia.

El reconocimiento de la emociones

• Da la posibilidad mediante esta intervención no directiva a que lleve la iniciativa y se organice como pueda, sin decirle lo que ha de hacer, para que pueda conectar con lo que él necesita y desea.

• También favorece que circulen y pueda liberar de forma acompañada sus diferentes emociones de alegría, rabia, tristeza, etc., reconociéndolas y aceptándolas; ayudándole a enfrentarlas, con el apoyo de la acción contenedora y organizadora del grupo.

D O S S I E R

Un espacio de crecimiento personal

- Pone pistas en el camino que posibiliten avanzar, dar pasos hacia adelante y no quedarse "adormecido o acomodado" en aquello conocido.

La relación con los otros

- Da estrategias al niño para establecer puentes con el exterior, para comunicarse con recursos adaptados a las diferentes situaciones. Empatiza y observa las cosas sin "zoom", con todas las perspectivas que se necesitan para tener una comprensión de las mismas.

- También favorece la búsqueda de alternativas para una resolución de los diferentes conflictos que puedan acaecer.

Moverse, sentir y pensar

• Ayuda al niño a realizar el pasaje de la acción al pensamiento, a internalizar el movimiento.

• A que pueda aguantar sus emociones, construyendo una corteza que le pone en contacto con el exterior, sintiendo, pero a la par le permite separarse y poder pensar sobre las cosas que le pasan. La responsabilidad en las mismas le da la oportunidad de cambiar para no repetir.

Es necesario sumar esfuerzos para poder construir

• Cuando como psicomotricistas, en colaboración con otros profesionales, ya hemos trabajado lo que podíamos en su construcción y vemos que su casa está más o menos construida con lo que él necesita para sostenerse, aprender, relacionarse y enfrentarse a lo cotidiano, ya nos podemos ir separando. Afortunadamente no todo depende de nosotros. La mayor parte depende de él mismo y de su entorno familiar.

• Lo importante es que hayamos realizado nuestro trabajo lo mejor posible.

El trabajo ha llegado a su fin. Una ventana abierta al futuro.

- Y finalmente, el niño puede volar, ser autónomo con el equipaje que ha ido incorporando en este largo recorrido, tomándolo como algo venido de fuera, algo diferente a lo familiar, al aprendizaje escolar.

- El psicomotricista facilitará toda una serie de recursos que hacen referencia a un determinado estilo de vida, a una forma de entender la realidad y afrontar pasado, presente y futuro.